



José Luis Álvarez

La convergencia de Mas y Rajoy

Plutarco, en *Vidas paralelas*, comparó dúos de personajes griegos y romanos para ilustrar la dinámica entre carácter y destino. Mas, griego, y Rajoy, romano, con trayectorias análogas pero con separación constante en el espacio político, serían un interesante capítulo de una versión contemporánea de esta obra. Hasta ahora.

Hace dos legislaturas en Catalunya y legislatura y media en España, Mas y Rajoy deberían haber alcanzado sus presidencias. A Rajoy se lo impidió una tragedia inesperada gestionada con desdén esperable por Aznar. A Mas se lo imposibilitó una coalición de bloque insostenible como de gobierno: la vocación administrativa del PSC no compensa la hiperventilación de ERC ni el sistemático antisistema de ICV.

Sin embargo, el destino que esperaba entonces a Mas y Rajoy, de gobernar, era poco halagüeño: presidir ciclos políticos a la baja, rebasado su cénit, epígonos de líderes gloriosos a cuyo lado siempre serían novicios, soportar –como hicieron aún sin gobernar, públicamente Rajoy, discretamente Mas– el desprecio de colegas más experimentados, leales al líder anterior o ideologizados. Hubieran sido el triste correlato de Major, Brown, Bush *senior* y Calvo-Sotelo entre otros.

La suma de crisis económica, vacío ideológico socialista y, en Catalunya, el error del PSC, para su propio largo plazo, de competir en la oferta nacionalista, de atolondradamente lanzarse en los brazos de ERC e ICV, sin esperar desde la oposición el agotamiento del ciclo convergente, proporciona a Rajoy y Mas una nueva oportunidad. Que sea siquiera posible que a la tercera Mas y Rajoy puedan llegar a presidentes da la razón a Camilo José Cela cuando se regodeaba, tremendista, en el carpetovetónico “quien resiste gana”.

Más allá de la constatación del dominio del destino sobre el carácter en las trayec-

torias de Mas y Rajoy, lo estratégicamente relevante es que, actualmente, ambos cuentan con mayores posibilidades de liderar un ciclo político robusto prolongado, con la condición de que realinear sus proyectos políticos hasta ahora paralelos, haciéndolos asintóticos, por usar metáforas geométricas que tan sugerentes son con Enric Juliana.

El *quid pro quo* aunque asimétrico –Mas necesita a Rajoy más que Rajoy a Mas– es claro. Vencida ERC en el campo nacionalista, nada amenaza tanto a CiU como un independentismo verosímil. Por eso está tan discretamente feliz de usar la

sólo los pueden implementar aquellos que más los rechazan de salida. CiU necesita al PP, no al PSOE.

Rajoy precisa de Mas, aparte de por votos quizás necesarios para su investidura, para implementar sus políticas económicas, sin legitimidad por haber hecho oposición ocultando su alternativa económica. Y Rajoy necesita a Mas para que el encaje de Catalunya en España no sea el tema dominante en una hipotética presidencia suya, y así preparar sin apuros su sucesión, que si por Rajoy fuese tiene ya candidato, y pasar a la historia de la derecha por haber planificado un ciclo largo en el poder –no como Aznar.

Es en el ámbito económico donde reside la conexión entre PP y CiU, la condición material de posibilidad de su convergencia, a la vez condición de imposibilidad del independentismo. Ambos partidos son, en su territorio, los partidos de referencia del empresariado. No son sólo eso, pero son imprescindiblemente eso. Sin ello son inviables. El empresariado español y catalán pertenecen al mismo sistema de negocios y no se aprecian en el mismo contradicciones internas que puedan convertirlos en conjuntos disjuntos, ni

tan siquiera complementarios –lo único que haría factible el independentismo–. Lo demás es fantasía.

Mas y Rajoy tendrán que activar su carácter para aprovechar la oportunidad que el destino, tan cicatero hasta ahora con ellos, les proporciona. Será difícil en los tiempos sobreactuados y electorales post sentencia del Estatut. En especial para Mas quien, aunque sea después de las elecciones catalanas, deberá ejercer el noble arte político de tragarse un sapo para desayunar, un batracio con la cara de Rajoy. Porque sin cierta confluencia, sin convertirse en extraña pareja, carecerán de la tracción política para dejar de ser lo que iban a ser hace unos años en sus presidencias y han sido hasta ahora en la oposición: caracteres políticos menores administrando destinos políticos decadentes.●



JAVIER AGUILAR

crisis como pretexto para aplazar, si por ella fuera *ad calendas graecas*, el debate independentista, y por eso tan incómoda se manifestaba ante una sentencia sobre el Estatut previa a las elecciones, que hacen más difícil medir retórica y controlar emociones. CiU y Mas saben que, como Moisés con la Tierra Prometida, no son ni el partido ni el líder para gobernar en la independencia, una idea, por suerte para CiU, todavía reactiva, difusa y sentimental, e inviable sin el compromiso activo de las élites económicas. Mas requiere de la actividad o pasividad concertada de Rajoy para sus “nuevas vías”, que aplaquen la frustración del catalanismo que CiU ha excitado en su competencia con ERC. A cualquier modificación del *statu quo* territorial actual se aplica la máxima de que en política los cambios más controvertidos